

Presente y futuro de la Alianza Atlántica y la OTAN

A pesar de que hace más de once años que España ingresó en la Alianza del Tratado del Atlántico Norte, los españoles en general sabemos poco de ella, sobre todo en comparación con lo que ocurre con los demás países miembros, cuyos ciudadanos la consideran como algo muy propio y querido. Ciertos recelos políticos e incluso temperamentales hacen que no se la conceda la atención debida, ni se la valore en su justa importancia. Es cierto que España no ha experimentado directamente sus efectos beneficiosos, aunque sí lo hayan hecho sus Fuerzas Armadas. Este artículo intenta divulgar los valores de nuestra Alianza, porque para querer hay antes que conocer.

J.R. PARDO DE SANTAYANA

1. Antecedentes. La Alianza Atlántica nació de una necesidad militar de urgente defensa en 1949, exacerbada por el comienzo del Bloqueo de Berlín, a cuyo levantamiento, un año después, contribuyó esencialmente, y fue su éxito inicial. Esta Alianza militar se ha ido transformado a lo largo de su existencia en una gran organización predominante política cuya fuerza y cohesión sólo son comparables a las de la Comunidad Europea, hoy en vías de transformación en Unión. Esta tendencia hacia el predominio político se vio ya en 1956, cuando al surgir las primeras críticas de Kruschew al stalinismo, el "Comité de los tres Sabios" sobre cooperación no militar, abrió nuevas perspectivas a iniciativas políticas e incluso científicas. El "Informe Harmel" en 1967 pone de relieve la importancia de la doble función política y militar y el objetivo de

«La Alianza precisó desde el primer momento de la participación de la superpotencia norteamericana, porque Europa occidental no podía defenderse ella sola de la agresión soviética.»



«Salvo pequeñas unidades como los aviones de alerta temprana (los AWACS), y las simbólicas flotillas del Atlántico, del Canal de la Mancha y del Mediterráneo, la OTAN no dispone de unidades militares.»



lograr un orden pacífico en Europa. Incluso la "doble decisión", tomada en 1979 ante la nueva amenaza de más armas nucleares sub-estratégicas soviéticas en Europa, que consistía en Europa, que consistía en desplegar otras armas equivalentes, proponía al mismo tiempo negociaciones para hacer innecesario dicho despliegue.

La Alianza precisó desde el primer momento de la Participación de la superpotencia norteamericana, porque Europa occidental no podía defenderse ella sola de la agresión soviética. Pasados los años, estamos aún en una situación parecida, la Unión Europea, que es capaz de resolver sola sus propios problemas económicos e incluso políticos, no puede garantizar la defensa militar de su existencia e intereses. Las características de este Pacto Atlántico fueron totalmente nuevas, respecto a los pactos militares tradicionales, entre los que se contaba el fenecido Pacto de Varsovia. Veámoslas:

— Respeta escrupulosamente la soberanía de sus miembros, pues exige unanimidad en todas y cada una de sus decisiones (Luxemburgo podría vetar la declaración de alerta general de la OTAN, por ejemplo).

— No obliga automáticamente a "una defensa en la frontera del país atacado", como sí lo exige, por ejemplo la Unión Europea Occidental (UEO), sino que, en caso de agresión, todos los demás miembros establecen consultas para tomar las medidas oportunas, que pueden ser políticas, de retorsión económica, militares, o incluso de sometimiento, por llevar el caso al absurdo. Eso sí, cada aliado ha de considerar la agresión al otro como si fuera agresión en terreno propio.

— Y, finalmente, tiene una organización defensiva permanente, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), algo completamente nuevo cuando se firmó el tratado de la Alianza en 1949 y que sigue siendo única en su género.

La estrategia militar de la OTAN ha estado siempre fuertemente condicionada por la política, hasta el punto que, en varios casos, esta estrategia militar ha tenido que renunciar a aplicar los principios militares más puros. Y a hacerlo a sabiendas que la renuncia a dichos principios suponía reducir peligrosamente la eficacia del dispositivo de defensa, como se verá más adelante.

Los pilares básicos de la estrategia defensiva de la OTAN fueron la *disuasión*, para convencer al posible agresor de la inconveniencia de emplear su fuerza militar sean cuales fueran las circunstancias, y la *preparación para la defensa*, para el caso en que la disuasión fallara. En estos dos pilares se basaban, por orden de importancia, los principios siguientes:

— *Defensiva a ultranza*, de todo y de sólo el territorio del Tratado, renunciando a todo tipo de ataque preventivo, de represalia o de conquista territorial. Con este principio se renunciaba al derecho tradicional de adelantarse al ataque enemigo cuando se ha comprobado que dicho ataque es inminente.

—*Respuesta flexible* a la agresión, empleando bien las armas convencionales o las nucleares, distinguiendo entre estas últimas las subestratégicas, dirigidas contra objetivos militares, y las estratégicas, contra las poblaciones enemigas.

—*Refuerzo rápido de Europa* por fuerzas norteamericanas, para contrarrestar la enorme superioridad numérica que tenía el Pacto de Varsovia.

—*Defensa adelantada*, que cubría todo el territorio de los países miembros y, en especial, el de los situados más en vanguardia respecto al potencial enemigo. Otra renuncia a un principio militar, empleado cuando se está en inferioridad de medios, que es ceder terreno para ganar tiempo y poder escoger el lugar y el momento más oportuno para el contraataque.

—*Reparto de riesgos, cargas y responsabilidades* entre los países aliados, de manera que cada uno de ellos aportará un esfuerzo suficiente y similar al de los demás, necesidad en la que insisten con fuerza los Estados Unidos.

—A partir de la creación de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE) en 1975, se añadió a estos cinco principios el de *control de armamentos*, con objeto de efectuar una defensa efectiva al nivel de armamento más bajo posible. Este concepto, unido a la "transparencia militar informativa", eran antagónicos de toda estrategia militar anterior, basada siempre en el secreto y en obtener la mayor superioridad posible.

Estos principios estratégicos, combinados con la amenaza del Pacto de Varsovia, produjeron un despliegue de mandos y de fuerzas que concentraba su esfuerzo principal en la Región Central de Europa, en la llanura alemana. Las regiones Norte y Sur se llamaban "Flancos" y estaban en segunda prioridad, con su defensa respaldada en el apoyo aeronaval desde el Ártico o el Mediterráneo, respectivamente.

Normalmente, y salvo pequeñas unidades como los aviones de alerta temprana (los AWACS), y las simbólicas flotillas del Atlántico, del Canal de la Mancha y del Mediterráneo, la OTAN no dispone de unidades militares. Sólo consiste en una red de Cuarteles Generales multinacionales que planean la defensa. No hay, pues, fuerzas terrestres OTAN de carácter permanente.

En casos de crisis o ante una agresión inminente, las fuerzas asignadas por las naciones a los mencionados Cuarteles generales permanentes, se pueden ir poniendo bajo la autoridad de los mandos OTAN, quienes se hacen cargo de la defensa común. Mientras tanto el Consejo del Atlántico Norte pone a contribución todos sus medios políticos para buscar solución pacífica al conflicto.

El empleo de las armas nucleares requería la unanimidad de los países componentes del Comité de Planeamiento de la Defensa (todos los aliados menos Francia) y se autorizaba cuando la defensa con las armas clásicas o convencionales hubiera sido arrollada y destruida.

Como es sabido, Francia y España no forman parte de la organización militar permanente, de la OTAN, pero la primera tiene prevista su cooperación mediante acuerdos secretos para casos de crisis o guerra, y nosotros tenemos permanen-

«La OTAN, a partir de la caída del muro de Berlín, estuvo estudiando durante dos años la modificación de su estrategia y de su estructura de fuerzas.»



«La política de seguridad de la Alianza se basa hoy en el diálogo con el resto de los países europeos, la cooperación política y militar con los mismos y el mantenimiento de una potencia militar suficiente al nivel más bajo posible.»

temente planeada y preparada la coordinación de nuestra defensa con la de la Alianza. Nuestra participación se realiza mediante seis Acuerdos firmados conjuntamente por nuestro Jefe de EM de la Defensa y por los Mandos Supremos de la OTAN de Europa y del Atlántico. Somos miembros plenos del Comité Militar de la OTAN y participamos activa y decisivamente en la determinación de la estrategia común.

La Alianza ha sido capaz de mantener la paz en su "zona de responsabilidad", es decir en los territorios de los países aliados en Europa y América, incluidos el mar Mediterráneo, y el océano Atlántico al norte del Trópico de Cáncer, durante los cuarenta años de una peligrosísima Guerra Fría y sin disparar un solo tiro. Es el primer caso en la historia de las alianzas militares.

//. *El presente de la Alianza.* El escenario estratégico europeo cambió profundamente y de forma espectacular en estos cuatro años. En efecto, si se repasan los últimos acontecimientos, veremos que desapareció la amenaza de la Unión Soviética, cuya política agresiva produjo la Guerra Fría durante cuarenta años; se ha deshecho el Pacto de Varsovia, que amenazaba directamente las fronteras de los países occidentales; el Mar Báltico ha dejado de ser "un lago soviético"; las Fuerzas Armadas soviéticas ya se han retirado prácticamente de Europa; se han eliminado los misiles nucleares de alcance intermedio basados en tierra (Tratado INF), y los de carácter táctico (como la artillería nuclear); se han reducido drásticamente las armas nucleares de carácter estratégico (Tratado START), así como los cinco principales tipos de armas convencionales (Tratado CFE).

Por otra parte, Alemania se ha unificado; la UEO se ha re-italizado y se presenta como núcleo del "pilar europeo"; la Comunidad Europea (CE), transformada en Unión Política, ha creado la "identidad de seguridad y defensa", germen de una defensa europea propia; la CSCE proporciona el foro adecuado para una colaboración efectiva en seguridad y desarme entre todos los países europeos más Canadá y los EE.UU.; las negociaciones de control de armamentos han logrado éxitos señalados.

Todos estos cambios políticos, que han modificado tantos presupuestos básicos de la seguridad europea, tenían que influir también la Alianza Atlántica. Por todas partes se levantaron voces pidiendo su eliminación, paralela a la desaparición del Pacto de Varsovia, o su transformación para adaptarse a las nuevas circunstancias. La OTAN, a partir de la caída del muro de Berlín, estuvo estudiando durante dos años la modificación de su estrategia y de su estructura de fuerzas. La "Declaración sobre la paz y la cooperación" en Roma el 8 de noviembre de 1991 abrió un nuevo capítulo en la Historia, aprobando un "Nuevo Concepto Estratégico", que sigue garantizando la seguridad de los países miembros, al mismo tiempo que contribuya a crear un nuevo y duradero orden de paz en Europa. De esta estrategia está saliendo una "nueva OTAN". La política de seguridad de la Alianza se basa hoy en *el diálogo* con el res-

to de los países europeos, *la cooperación política y militar* con los mismos y *el mantenimiento de una potencia militar suficiente* al nivel más bajo posible.

El diálogo se materializa mediante las relaciones diplomáticas regulares con todos los países, ya establecidas con los países del Este, y la cooperación se realiza con la intensificación de contactos militares y con las medidas de transparencia. Ambos tienen por objeto: disminuir los riesgos de conflicto evitando los malos entendidos, incrementar la comprensión y confianza mutuas, ayudar a evitar las crisis que afecten a la seguridad, y posibilitar el control de armamentos.

El diálogo y la cooperación por sí solos no son siempre suficientes para proporcionar seguridad, pues han de estar apoyados en una potencia militar adecuada, que produzca disuasión y refuerce dicha seguridad, para lograr mantener el equilibrio estratégico en Europa, impedir toda intimidación, en especial a los aliados, conducir y desescalar las posibles crisis, resolviéndolas de modo pacífico, y mantener o restaurar la integridad territorial de las naciones aliadas.

De estos tres pilares básicos: diálogo, cooperación y potencia militar suficiente, se derivan unos principios militares generales. Los cuales, al cambiar la estrategia para adaptarse a la nueva situación, se han tenido que modificar profundamente en algunos casos y, sobre todo, se enuncian ahora con un lenguaje más moderno en la forma siguiente: —La *defensiva a ultranza* sigue siendo el principio fundamental de una Alianza cuyo tratado fundacional sólo obliga en el caso de una agresión externa. Pero la defensa puede realizarse ya no sólo dentro del territorio del Tratado. El concepto de "fuera de zona", que fue básico durante la Guerra Fría y que impidió actuar a la OTAN en las invasiones soviéticas de Hungría y Checoslovaquia, ya se ha superado en la intervención en la ex-Yugoslavia, claro es que amparándose en el mandato de las Naciones Unidas.

—*Empleo de los medios nucleares sólo como armas de último recurso*, desechando el principio de la "*respuesta flexible*" a la agresión, porque las posibilidades de éxito de la defensa convencional han aumentado. Las armas nucleares, sin embargo, mantienen su objetivo político de impedir todo tipo de guerra. Pese a los naturales escrúpulos ante el empleo de armas tan mortíferas, toda persona consciente ha de reconocer que gracias a las armas nucleares se ha mantenido la paz en épocas de tan graves tensiones en Europa y en el mundo.

—*Presencia militar suficiente* en todo el territorio de la Alianza, sustituyendo al concepto de "*defensa adelantada*". Se ha de seguir garantizando la integridad del territorio contra riesgos inciertos, inesperados y multidireccionales. Ya no hay necesidad de mantener desplegadas tantas unidades en la llanura alemana a corta distancia de la frontera y en elevado grado de alerta. Ahora se debe ganar en economía de fuerzas, distribuyéndolas de manera que mantengan protección militar suficiente para poder acudir a neutralizar la agresión lo antes posible. Los "flancos" norte y sur son ya "regiones" y aumentan su importancia relativa, sobre todo

«La defensiva a ultranza sigue siendo el principio fundamental de una Alianza cuyo tratado fundacional sólo obliga en el caso de una agresión externa.»



el segundo. El peligro de inestabilidad en la cuenta del Mediterráneo es hoy plenamente compartido por todos.

—*Capacidad de refuerzo de cualquier zona amenazada*, nueva formulación del antes llamado "*refuerzo rápido de Europa*" por las fuerzas norteamericanas. La disminución de fuerzas en activo hace aún más necesario el incremento de las que permanezcan, tanto con unidades europeas como procedentes de América del Norte, mediante la movilización de reservas, y la reconstitución de fuerzas.

—*Multinacionalidad*, como materialización práctica del principio general ya existente de "*reparto, car gas y responsabilidades*", de manera que cada uno de ellos aporte un esfuerzo suficiente y similar a los demás. De este principio depende la cohesión de la Alianza, pues incrementa la solidaridad entre los países aliados, evitando que alguno pueda caer en la tentación de no acudir prontamente en ayuda del agredido, por temor a ser agredido también. A esta razón se unen muchas más, como la de economía de medios, incremento de la eficacia total y aumento de la interoperatividad.

Los principios estratégicos actuales se pueden asumir en: *doctrina puramente defensiva* (defensiva a ultranza); *fuerza presente reducida capaz de convertirse en eficaz defensa* en tiempo oportuno (presencia militar suficiente y capacidad de refuerzo), *reducción de las armas nucleares* a medios de último recurso, y una *estructura militar integrada*, con acuerdos de cooperación o coordinación con Francia y España, basada preferentemente en *formaciones multinacionales* que incrementen la solidaridad y el aprovechamiento de los recursos disponibles.

La nueva estructura de fuerzas, adaptadas a la situación estratégica y a los recursos de control de armamento, ha tenido que: *reducir los efectivos* totales de la OTAN así como su estado de alerta, empleando fuerzas activas menores y muy móviles, y de manera que cada unidad pueda cubrir más de una zona de acción; *cambiar el despliegue*, eliminando la defensiva lineal en Centroeuropa, y reforzando los flancos, en especial el Sur; *crear unas fuerzas de Reacción Inmediata* y de *Reacción Rápida* para responder a todo tipo de riesgos, muchos de ellos imprevisibles; *reestructurar las demás Fuerzas* para poder aumentar rápidamente su potencia, reforzándolas desde Europa y Norteamérica y movilizandolas reservas, que con su personal designado e instruido y con su material almacenado, tengan una capacidad de combate similar a las activas; y *desarrollar nuevos procedimientos* para organizar y desplegar rápidamente todas las fuerzas en activo o en reserva con objeto de permitir respuestas oportunas, flexibles y bien medidas que reduzcan y eliminen tensiones, así como para reforzar los "multiplicadores de la fuerza": sistemas de mando y control, medios de observación e inteligencia, telecomunicaciones, apoyos de fuego y combate y defensa aérea. Las fuerzas se articulan en tres categorías: *de Reacción*, sub-divididas en *Reacción Inmediata* y *Reacción Rápida*, con un Cuartel General y un Cuerpo de Ejército multinacional bajo mando británico; *Principales*, formadas por Cuerpos de Ejército multinacionales, con planes de defensa detallados que

**«Otro aspecto esencial del
"Nuevo Concepto estratégico"
es la cooperación de la
Alianza con las demás
organizaciones de
seguridad europeas.»**



están siendo establecidos, y *de Aumento*, que en su gran mayoría habrán de ser movilizadas previamente.

Para poder responder con flexibilidad a la amplia gama de posibles contingencias, la OTAN necesita un mando y control flexibles, medios modernos de exploración y de obtención de información, unidades de gran movilidad, y unas capacidades logísticas adecuadas. La posibilidad de acumular fuerzas en tiempo oportuno, adecuadamente equipadas y bien entrenadas, y a un nivel apropiado a cualquier riesgo, resultará esencial tanto para el control de crisis como para la defensa. Otro aspecto esencial del "Nuevo Concepto estratégico" es la *cooperación de la Alianza con las demás organizaciones de seguridad europeas*: alienta el desarrollo de la "identidad europea de seguridad y defensa", componente obligado de la Unión Política Europea; apoya a la UEO en la integración europea, estableciendo con ella enlaces recíprocos y procesos de consulta; favorece el fortalecimiento de la CSCE para la creación de una nueva Europa en la mejora del control de las crisis, la prevención de conflictos, y la salvaguarda de los derechos humanos; y dedica interés especial al Control de Armamentos, apoyando todas las iniciativas existentes para lograr la seguridad al mínimo nivel de armas nucleares suficiente para preservar la paz y la estabilidad.

La Alianza Atlántica ha superado ya la confrontación con sus antiguos enemigos y ha creado el "*Consejo de Cooperación del Atlántico Norte*", una nueva organización de colaboración con los 20 países procedentes del extinto Pacto de Varsovia.

Entre los medios concretos de diálogo y de cooperación está la institucionalización de reuniones políticas y militares a diferentes niveles, entre ellas reuniones a nivel ministerial, programas de visitas de alto nivel, conversaciones de Estados Mayores y asistencia a cursos de la OTAN. Al día siguiente de las convocatorias periódicas de Ministros y Jefes de Estado Mayor de la Defensa de la OTAN se reúnen con sus homónimos del antiguo Pacto de Varsovia. Hoy día se ven en el Cuartel General de Bruselas casi tantos uniformes de los antiguos países comunistas como de los occidentales.

///. El futuro de la Alianza. La finalidad de la OTAN seguirá siendo: "salvaguardar la libertad y la seguridad de sus miembros mediante medios políticos y militares, de acuerdo con los principios de la Carta de las Naciones Unidas". Sus cuatro elementos clave son: servir de foro transatlántico, disuadir y defenderse contra cualquier amenaza de agresión al territorio de sus miembros, mantener el equilibrio estratégico en Europa, y proporcionar la base indispensable para estabilizar su seguridad.

Entre todas estas funciones las dos últimas son las más nuevas y son las que han ocasionado las últimas intervenciones de la OTAN. El "Nuevo Concepto Estratégico", a pesar de que apenas ha cumplido los dos años, se ha quedado anticuado. Los riesgos que preveía, no sólo se han materializado sino que han exigido soluciones inéditas, como la "injerencia

**«La Alianza Atlántica
hacreado el "Consejo de
Cooperación del Atlántico
Norte", una nueva
organización de colaboración
con los 20 países procedentes
del extinguido Pacto de
Varsovia.»**



«La finalidad de la OTAN seguirá siendo: "salvaguardar la libertad y la seguridad de sus miembros mediante medios Políticos y militares".»



humanitaria". Las crisis del Golfo Pérsico y de la ex-Yugoslavia han exigido modificaciones importantes en la estrategia de la Alianza.

La primera modificación en esta estrategia es la derivada de la asunción de tareas operativas por parte de la UEO, con lo que ambas organizaciones tienen que colaborar estrechamente en misiones de seguridad de Europa. La Guerra del Golfo fue el "bautismo de fuego" de la UEO, dormida durante cuarenta años. El traslado a Bruselas de la sede de la UEO, que ha nombrado Embajadores representantes permanentes, Delegados Militares y ha creado la Célula de Planeamiento Militar, ha facilitado la relación mutua. El naciente "Cuerpo de Ejército Europeo", con su sobre dependencia de la UEO y la OTAN, abre un nuevo camino al futuro. Se ve, pues, la tendencia a que el "pilar europeo" tome forma concreta y refuerce a la Alianza. Hoy por hoy no deja de ser una esperanza de futuro, pues la UEO sólo cuenta con lo que la OTAN le cede y le ha enseñado.

Otra de las tendencias más claras de la Alianza Atlántica está en el diálogo y la cooperación con los motivos rivales. Así como la primera consecuencia del Pacto Atlántico ha sido eliminar las tensiones entre sus miembros, debe ocurrir lo mismo en el seno del Consejo de Cooperación entre antiguos y nuevos asociados. Pero, mientras persista la inestabilidad en los países de la antigua URSS, como se reflejó en la obligada retractación de Yeltsin acerca de la bienvenida al ingreso de Polonia en la OTAN, y en el resultado de referéndum del día 12 pasado, no se ve posible una ampliación de la OTAN a estos países, pues la Alianza perdería dos valores fundamentales: cohesión política e interoperatividad militar. Primero habrá que considerar con gran cuidado las consecuencias del ingreso de cada país. Pero también es cierto que el futuro de la Alianza y de su efectividad depende de su adaptación a la situación, mediante su ampliación razonable y progresiva.

En el "Nuevo Concepto Estratégico" no había aún la menor mención del papel colectivo de la Alianza en misiones de la ONU de mantenimiento de la paz, que constituyen actualmente las más importantes del pacto Atlántico. En las reuniones ministeriales del pasado año fue cuando se presentó el problema y se acordaron soluciones. Desde entonces la OTAN está comprometida en el apoyo a las operaciones de las Naciones Unidas en la antigua Yugoslavia.

La cooperación Este-Oeste se ha visto reforzada al enlazarse con el mantenimiento de la paz mundial, en la que participan también los países ex-soviéticos. Es importante señalar que se están realizando programas prácticos de entrenamiento conjunto para misiones de paz y se van a realizar ejercicios multinacionales de esta clase. Ello obliga a nuestros asociados a orientar su reorganización militar en esta dirección, para poder superar el reto que ello supone.

¿Qué lecciones debemos sacar de esta experiencia de la OTAN en la anti'gua Yugoslavia, poco afortunada, porque aún no se ha logrado la pacificación de la región, ni se ve ninguna solución a corto plazo? Que nuestra organización es la única, a excepción de los Estados Unidos, que puede

contribuir a tales operaciones proporcionando Estados Mayores y tropas multinacionales bien equipadas e instruidas, algo de lo que carece la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que sólo puede enviar contingentes nacionales sin la necesaria fuerza, cohesión, ni integración operativa.

La dificultad ha estado en que es la ONU quien tiene que establecer las directrices de empleo, por ser quien da base legal a tales operaciones. Las vacilaciones de los países del Consejo de Seguridad de la ONU han hecho que no se haya mantenido un concepto estratégico unitario, que hayan faltado tanto una clara definición de objetivos como los medios necesarios para poder cumplir las órdenes recibidas. A pesar de estas graves limitaciones las fuerzas de la OTAN han respondido con rapidez y eficacia a los esfuerzos a que han sido sometidas, realizando operaciones aéreas y navales de embargo en el Adriático, de vigilancia aérea sobre Bosnia-Herzegovina y estando dispuestos a facilitar apoyo aéreo a las operaciones terrestres, si se llega a solicitar. Resulta paradójico que tras 44 años de Guerra Fría las fuerzas de la OTAN no hubieran desplegado en combate hasta este año.

¿Qué utilidad tendrá en el futuro la OTAN en relación con las necesidades cambiantes de la seguridad? Recordemos que la Alianza ha servido de sostén para el período de paz y de creciente prosperidad más largo en toda la historia del mundo occidental. Ha generado un grado de cooperación política y militar en seguridad y defensa que ha contribuido de manera esencial a la estabilidad entre las naciones occidentales y ha servido de base para que florecieran los intereses económicos.

No parece conveniente tirar todo esto por la borda, en una época de incertidumbre y de catástrofes. Ningún otro medio podría mantener a los Estados Unidos tan comprometidos con nuestros intereses de seguridad a largo plazo, lo que sigue siendo esencial para que Europa esté defendida. Además, sin la OTAN, y sin una estructura militar integrada europea, se volvería a renacionalizar la defensa de cada nación con las desastrosas consecuencias que ello tuvo en el pasado.

El futuro de la Alianza está en manos de sus miembros. Si estos, intencionadamente o por negligencia, erosionan el vigor de su estructura militar, la OTAN puede convertirse en una agrupación internacional política más, sin la potencia militar necesaria para producir disuasión o para responder a una crisis grave si la diplomacia fallara. Esperemos que nuestra Alianza continúe respondiendo a las circunstancias cambiantes y adaptándose a las necesidades futuras. Será bueno para España, para Europa y para el mundo.

«Sin la OTAN, y sin una estructura integrada europea, se volvería a renacionalizar la defensa de cada nación con las desastrosas consecuencias que ello tuvo en el pasado.»

